

Cataluña

Tres presos de la cárcel Modelo intentan huir secuestrando a tres funcionarios

Los reclusos, que cumplen condena en la galería más conflictiva del centro, les usaron de escudo humano. Un funcionario y un reo resultaron heridos en el intento de motín

El intento de motín fue abortado a los pocos minutos, pero un funcionario y un interno resultaron heridos leves.

Xiana Siccardi

BARCELONA- Sobre la una del mediodía, los reclusos de la cárcel Modelo de Barcelona estaban comiendo. Todo era normal hasta que, sobre las 13.45 y cuando los internos volvían a sus celdas, tres presos en situación preventiva y pertenecientes a la sexta galería —la que alberga a los internos que cumplen condena por los delitos más graves o los que muestran más problemas de convivencia— cogieron como rehenes a tres funcionarios. Amenazaron a los dos hombres y una mujer con «una cuchilla de afeitar y varios objetos punzantes», según explicaron ayer fuentes penitenciarias a este diario.

«Lo que pretendían era utilizar a los funcionarios como escudo humano ante el resto del personal de la prisión para que nadie frustrase su escapada», explicaron dichas fuentes, que precisaron, que los sublevados «no pidieron en ningún momento nada a cambio». Su intención era huir del centro penitenciario.

Apertura de una investigación

La reyerta se saldó con uno de los reclusos herido —fue trasladado hasta el Hospital Clínic— cuando era reducido por los demás funcionarios; además de uno de los trabajadores. El departamento de Justicia de la Generalitat precisó ayer que el empleado «sólo sufrió varios rasguños» en la cara, añadiendo que la situación ayer por la tarde en la prisión ya era «de total normalidad». Los tres reclusos, pese a estar en el módulo más difícil de la prisión, no tenían delitos de sangre a sus espaldas, sino relativos a robos y tráfico de drogas.

Fuentes sindicales añadieron que el trabajador «aunque no sufrió heridas graves, sí las tenía a nivel psicológico debido a la fuerte tensión que ha vivido». Ante lo sucedido, la Secretaría de Servicios Penitenciarios y Rehabilitación ha abierto una información reservada para investigar cómo se han producido los hechos.

«En apenas tres meses los funcionarios de prisiones hemos sufrido un total de 16 agresiones



La cárcel Modelo de Barcelona es una de las más masificadas del territorio catalán

Los reclusos quitaron a los funcionarios los radiotransmisores para que nadie les auxiliase

en el ejercicio de nuestro trabajo», explicó al respecto el presidente de Prisiones del sindicato CSI-CSIF en Cataluña, Juan Estanilla. La última agresión, ocurrida hace apenas dos semanas, fue una de las más graves,

y tuvo lugar en el Centro Penitenciario de Can Brians, en Sant Esteve Ses Rovires (Barcelona), cuando varios internos que escondían cuchillas de afeitar en las manos pegadas con esparadrapo causaron varios cortes en cara, brazos y cuello a varios funcionarios de la prisión. «Uno de estos empleados —relataba ayer el dirigente sindical— probablemente necesite realizarse una operación de cirugía estética porque los cortes casi le llegan al cuello».

Estanilla dijo también que en Cataluña hay, actualmente, un ra-

En sólo tres meses se han producido hasta 16 agresiones a trabajadores

tio aproximado de «un funcionario por cada cien reclusos» en cada una de las prisiones del territorio, por lo que «si no hay un motín más a menudo, es porque los internos no quieren».

Las prisiones, entre la masificación y la falta de medios

La masificación es una de las palabras más vinculadas a la situación actual en las prisiones catalanas, con una población reclusa que ya llega a los 9.000 internos, lo que significa que hay 1.500 personas más de las que caben en los distintos centros, según datos hechos públicos por el departamento de Justicia a principios de año.

Para evitar que la situación se vuelva insostenible, la Generalitat —durante el mandato del anterior conseller, Josep Maria Vallès— diseñó un plan de prisiones que

contempla la creación de ocho nuevos centros hasta el año 2010. El único problema es que al ritmo que crece la población reclusa —el año pasado ingresaron 700 nuevas personas— probablemente para esa fecha la masificación siga siendo la nota dominante en las cárceles catalanas.

Junto a este problema, el segundo, y también muy destacado, es el de la falta de medios para que los funcionarios de prisiones puedan sentirse completamente seguros en el ejercicio de su trabajo, una de las más antiguas reivindicaciones

de los empleados de este sector. Al respecto, el sindicato CSI-CSIF —con un 8 por ciento de representación en Cataluña y mayoritario a nivel estatal— explicó ayer a este diario que actualmente hay conversaciones abiertas con el departamento de Justicia de la Generalitat para poder destinar más fondos a los sistemas de autoprotección de los funcionarios. Al parecer, el equipo de la consellera de Justicia, Montserrat Tura, ha reconocido a este sindicato la existencia de estas carencias.